



una nueva fascinación

de la Lengua, en el acto de presentación de *Cien años de soledad*, en el marco de la XII Feria Internacional del Libro.

Esta reducción de lo maravilloso a nivel cotidiano que fue, por cierto, el gran hallazgo de la novela de caballería, tenía, además, la ventaja de resolverme al mismo tiempo el problema del lenguaje, pues lo que una vez fue verdad dicho de un modo, tenía que ser verdad cada vez que se lo dijera del mismo modo. Es decir, había que contar el cuento simplemente con el lenguaje con que lo contaron los abuelos. Usando el mismo método de mi abuela, escribí *Cien años de soledad*. (*Una conversación infinita*. Entrevista con M. Fernández/Braso. Madrid, 1969).

García Márquez sostiene que la imaginación "no es sino un instrumento de elaboración de la realidad. Pero, la fuente de creación, al fin y al cabo, es siempre la realidad". De este modo, quedan amalgamadas realidad y fantasía, y tal unión explica la esencia del realismo mágico, o de la "representación cifrada del mundo real", como prefiere decir el propio autor.

Sirvan las escuetas referencias hechas hasta aquí para actualizar los fundamentos de la obra principal de García Márquez, dentro del descolgante movimiento literario de los años sesenta. *Cien años de soledad*, a juicio de algunos críticos, dio un nuevo impulso a las letras hispanoamericanas y reavivó el interés de la gente común por la lectura, en español y en otras cuarenta lenguas, entre ellas la hindú-urdu, descendiente directa del sánscrito en la que el manuscrito de Melquíades cifra el origen, la vida y muerte de Macondo.

Merecido homenaje

La Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua, en unión con la Academia Colombiana, decidieron hace dos años, en Salamanca, rendirle a García Márquez un homenaje con motivo de cumplirse este año de 2007 tres grandes acontecimientos en la vida del escritor: su octogésimo aniversario natal, el cuadragésimo de la publicación de *Cien años de soledad* y el vigésimo quinto de la obtención del Premio Nobel de Literatura.

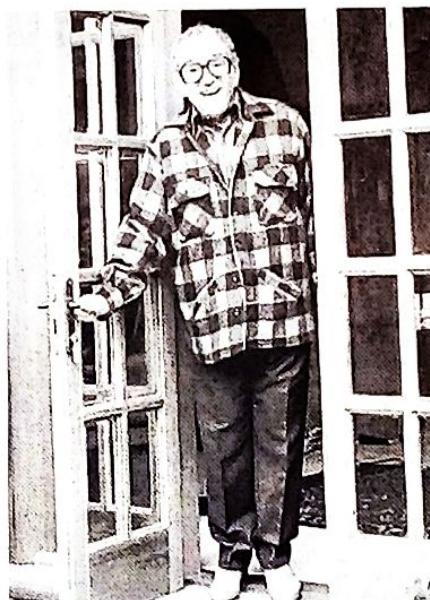
Se fijó como escenario de la solemne y merecida pleieisía el del IV Congreso Internacional de la Lengua, en Cartagena de Indias, núcleo del Caribe colombiano, en ceremonia realizada el 26 de marzo, en el Auditorio Getsemaní del Centro de Convenciones, ante dos mil quinientos invitados especiales, en presencia de los reyes de España, D. Juan Carlos y Dña. Sofía, y del presidente de Colombia, D. Alvaro Uribe y su esposa.

El ex-presidente colombiano Belisario Betancur, los escritores Tomás Eloy Martínez, Antonio Muñoz Molina y Carlos Fuentes pronunciaron sendos discursos de recogimiento y distinción. El presidente de la Asociación de Academias de la Lengua y director de la Real Española, D. Víctor García de la Concha, entregó a García Márquez el primer ejemplar de la edición conmemorativa de *Cien años de soledad*, obra que la Academia Boliviana de la Lengua y el Grupo Editorial Santillana tienen el agrado de presentar.

Edición conmemorativa

Esta edición de 609 páginas contiene una nota de presentación de la Asociación de Academias, una semblanza de García Márquez, escrita por Álvaro Mutis; un recuento testimonial del desarrollo de la obra, por Carlos Fuentes; un fragmento del magistral estudio de Mario Vargas Llosa, sobre la "edificación de la realidad ficticia", cuya estructura y contenido disecciona, separa y recomponen en una docena de real indicadores básicos de la obra analizada, desde lo "real objetivo" hasta "lo fantástico", para clamar que *Cien años de soledad* "Una realidad total, la novela total".

El artículo de Víctor García de la Concha, titulado "Gabriel García Márquez en busca de la verdad poética", pone atención en el tiempo y la soledad, claves que sujetan y rigen la vida de los hechos y personajes novelados, en la imagen poética del carácter circular de la historia, a la manera de encíclicas:



"Historias que giran en redondo, dibujando el símbolo del círculo o espiral de la arrasadora soledad". Otro estudio magistral es el que suscribe Claudio Guillén con el título "Algunas literariedades de *Cien años de soledad*", en que el recientemente fallecido eruditio español valora la fuerza expresiva del lenguaje, donde "va apareciendo tarde o temprano casi toda la lengua castellana, claro que la escritura es abundante, pluriéñolíscay tiene muchos registros, pero siempre al servicio de una aventura prioritaria de la imaginación y sin interponerse entre ella y el lector". Pedro Luis Barcia presidente de la Academia Argentina de Letras, brinda una visión panorámica de la novelística hispanoamericana, como antesala de la nueva narrativa. Juan Gustavo Cobo Borda rememora los primeros pasos del joven escritor en su entorno de amistades influyentes, como periodista y cuenlista en Barranquilla y Bogotá.

El académico mexicano Gonzalo Celorio comparte su experiencia literaria en la lectura de García Márquez y las obras de la nueva narrativa. Sostiene: "Gracias a *Cien años de soledad*, América Latina por fin cuenta con su propia biblia... cuenta, en fin, con su *Quijote*, porque, como ocurre en la obra cervantina, el retrato de la realidad es más veraz e incisivo en la medida en que más generosos son los atributos de la imaginación del que la mira". Se cierra la serie de estudios y comentarios con un breve ensayo de Sergio Ramírez en que el autor, tras una ordenada revisión de los componentes objetivos e irreales en la tradición novelística, llega a la conclusión de que lo que parecen mitos latinoamericanos como los que abundan en la obra de García Márquez, son atajos de la verdad: "Y lo único que hace la verdad en este caso es tomar un atajo".

Un extenso glosario de palabras y locuciones comunes le ayudan al lector no colombiano, no caribeño, a lograr una cómoda lectura de la novela. El índice onomástico y el árbol genealógico de los Buendía facilitan la comprensión de las relaciones familiares y la identificación de los papeles que representan los personajes. Con el auxilio de los estudios y

comentarios eruditos y los instrumentos auxiliares que ofrece esta edición, quien toma por primera vez en sus manos este libro tendrá la ventaja de recorrer sus caminos y senderos con buena guía. Y quienes la lean por segunda o tercera vez, disfrutarán de nuevas experiencias, pues obras como ésta son cantera inagotable, siempre contienen -a veces escondido- algo nuevo, algo que está más allá de las palabras y que sólo puede alcanzarse con la imaginación así estimulada.

La mejor obra

"Gabo", como le dicen sus amigos íntimos, como repiten sus fieles lectores y nopalos confiados que jamás le han leído, lanza a veces divertidas ocurrencias, como aquella de jubilar a la ortografía y reducir el alfabeto, que causó revuelo en el I Congreso Internacional de la Lengua, en Zacatecas, México, hace once años. Otras veces, sale con opiniones desconcertantes como el juicio de valor sobre *Cien años de soledad*, de la que ha dicho no es su mejor obra: "Literariamente hablando, el trabajo más importante, el que puede salvarme del olvido, es *El otoño del Patriarca*". Lo ha repetido dos o más veces y se ha documentado en la estupenda entrevista que le hizo Plinio Apuleyo Mendoza, publicada con el título de "El otoño de la guayaba". También sostuvo en otra ocasión que su mejor novela era *El coronel no tiene quien le escriba*, pero, cuando lanzó la edición de Crónica de una muerte anunciada, cambió de opinión y dijo que ésta era mejor que aquella. Otros piensan -y compartimos esta visión- que *Crónica de una muerte anunciada* es, en realidad, un relato periodístico en forma novelada, digno de ser tomado en cuenta como un modelo pedagógico del llamado "periodismo literario".

Que García Márquez ponga por delante a *El otoño del Patriarca* puede ser: o una sincera, respetable e incuestionable elección del autor, o un recurso hábil para sondear las preferencias de la crítica y de los lectores comunes en torno a su obra completa. A propósito de obra completa, no podemos omitir que, como bien ha hecho notar la crítica erudita, ella tiene como fondo, como tema central, el de la soledad. El autor está de acuerdo y dice: "Un escritor no escribe sino un solo libro, aunque ese libro aparezca en muchos tomos, con títulos diversos".

Efectivamente, la soledad está siempre presente: en *La hojarasca*, *El coronel no tiene quien le escriba*, *La malahora*, *El otoño del Patriarca*, *El general en su laberinto*, *El amor en los tiempos del cólera* y, obviamente, en *Cien años de soledad*. Por donde se vea, ésta es la mayor y la mejor obra de Gabriel García Márquez, y una de las más representativas de la literatura hispanoamericana, una epopeya de proyección universal. Por ser lo que es, se la ha reeditado como signo de la grandeza de su autor y testimonio de la devota admiración de críticos, estudiosos y lectores comunes que siempre encontramos en sus páginas algo novedoso y, a veces, algún retrato o algún episodio familiar.

Raúl Rivadeneira Prada
Director de la Academia Boliviana de la Lengua

